

Dios no es indiferente a la maldad



“Aunque ustedes ya lo saben, quiero recordarles que cuando el Señor salvó al pueblo y lo sacó de Egipto, destruyó a los que no creyeron. **Jud.5**

Judas después de hacer un llamado a luchar o contender fervientemente por la verdad, va a presentar razones para hacerlo; y lo que hace es recordarles como en el pasado Dios ha tratado con estos malvados, conocer el carácter de nuestro Dios nos permite adorarlo y servirle en espíritu y en verdad, de hecho nos hace libres, por eso es tan importante meditar en ello.

El primer ejemplo es que Dios actuó con severidad contra aquellos que obstinadamente no creyeron en Dios, y todo el tiempo murmuraron contra él, poniendo en duda su amor y confiabilidad; muchos salieron de Egipto y vieron las señales, los milagros, la mano fuerte y extendida del Señor, pero apenas llegaba la prueba se quejaban contra Dios, y después de mucho tiempo, Dios dijo basta, y ejecutó sentencia contra ellos **Núm.14:27-30**.

El segundo ejemplo está en el **v.6** que nos recuerda como Dios trató con la rebelión de los ángeles que menospreciaron la santidad de Dios y su alto honor de servir a Dios en el cielo **2 Pe.2:4**. El tercer ejemplo está en el **v.7** donde recordamos como Dios trató con la perversión obstinada, en este caso de Sodoma y Gomorra, pecados de perversión extrema pero que iniciaron con una actitud soberbia **Ez.16:49-50**.

Aprendemos que, aunque Dios es paciente, lento para la ira, grande en misericordia, su paciencia puede ser colmada, **Nahúm.1:2-3**, y que Dios no es indiferente a la maldad, que es paciente, pero cuando en su sabiduría decide actuar el puede traer un juicio inicial, en otros casos por razones que desconocemos Dios permite que el malvado temporalmente se salga con la suya, que prospere el impío, pero definitivamente nadie podrá burlar el justo juicio de Dios, por eso, la doctrina del infierno no debería ser un problema para explicar a nuestro Dios de amor, por el contrario, la doctrina del juicio final y del infierno es necesaria, consecuente con un Dios que es amor, justicia y santidad; todo pecado será pagado, o es en la cruz de Cristo al creer en su nombre, o será en el infierno en una destitución eterna de su presencia para siempre.

Estas verdades nos deben impulsar a combatir por la fe, a no desmayar, a no ceder, a no conformarnos a este mundo, a mantenernos fieles al Señor porque el a su tiempo traerá su justicia perfecta.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	